

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 20 al 26 de febrero de 2025.

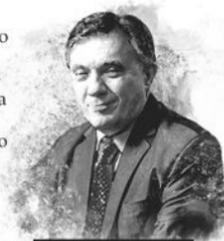
FICCIÓN	
1	ALAS DE ÓNIX Rebecca Yarros / Planeta
2	LA ASISTENTA Freida MC Fadden / Suma
3	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel Editores
4	LA VEGETARIANA Han Kang / Random House
5	EL SECRETO DE LA ASISTENTA Freida MC Fadden / Suma de Letras
6	LA PACIENTE SILENCIOSA Alex Michaelides / Alfaguara
7	ALAS DE SANGRE EMPÍREO I Rebecca Yarros / Planeta
8	ALAS DE HIERRO EMPÍREO 2 Rebecca Yarros / Planeta
9	EL LIBRO DE BILL Alex Hirsch / Planeta
10	LA CLASE DE GRIEGO Han Kang / Random House

NO FICCIÓN	
1	PSICÓPATAS CHILENOS Alvaro Matus / Plaza & Janés
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa
3	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
4	RECUPERA TU MENTE, RECONQUISTA TU VIDA Marian Rojas / Espasa
5	PARÁSITOS MENTALES Axel Kaiser / Ariel
6	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas / Espasa Calpe
7	PADRE RICO PADRE POBRE Robert T Kiyosaki / Aguilar
8	DE MÍ PARA MÍ, LA TORMENTA PASARÁ Nacarid Portal / Ediciones Dejá Vu
9	TERAPIA PARA LLEVAR Ana Pérez / Montena
10	DE MÍ PARA MÍ, PUEDES CON ESTO Y... Nacarid Portal / Ediciones Dejá Vu

Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Lolita, Catalonia y Trayecto Bookstore.

Weltanschauung

Wilhelm Dilthey fue pionero en la elaboración de una teoría de las “visiones (concepciones) del mundo”, dotada de ambición sistemática. Su obra tuvo gran impacto sobre destacados pensadores de las primeras décadas del siglo XX.



La columna de Alejandro Vigo

El término alemán *Weltanschauung* suele traducirse por “visión del mundo” o “concepción del mundo”, o a veces también, echando mano de un híbrido grecolatino nada bonito, por “cosmovisión”. La creación del término se debe a Kant, quien lo emplea una única vez, en sentido figurado, en el tratamiento de lo sublime de la *Crítica de la facultad de juzgar* (§ 26). Propiamente hablando, no puede haber, para Kant, una “visión” o “intuición” (*Anschauung*) del “mundo” (*Welt*), pues el “mundo” no es un objeto de los sentidos, sino una Idea de la razón. Pero esto no impidió que, una vez acuñado, el término adquiriera carta de ciudadanía, y que, a poco andar, en el “siglo de Goethe” (H.-G. Gadamer), se convirtiera en un concepto clave. Entre fines del XVIII y las primeras décadas del XIX, lo emplean autores como Schleiermacher, Schlegel, Novalis, Hegel y Goethe, entre otros. En la segunda mitad del siglo XIX, llegó a incluso estar de moda: trascendió los círculos académicos y se popularizó, hasta el punto de exasperar a críticos que veían su uso vulgarizado con escepticismo, por considerarlo un ardid retórico destinado a dar una falsa impresión de profundidad, o bien a enmascarar intenciones de adoctrinamiento (J. Burckhardt, H. J. Schmidt). Pero, a pesar de este uso asiduo, hubo que esperar hasta fines del siglo XIX y comienzos del XX para que lo que el término pretendía designar se convirtiera en objeto de reflexión temática. Fue entonces cuando el asunto, devenido en problema, llegó a ocupar un lugar central en la psicología, la sociología y la filosofía.

Como se sabe, en este giro reflexivo, un papel especialmente destacado correspondió a Wilhelm Dilthey (1833-1911), pionero en la elaboración de una teoría de las “visiones (concepciones) del mundo”, dotada de ambición sistemática. Su obra tuvo gran impacto sobre destacados pen-

sadores de las primeras décadas del siglo XX, como Karl Jaspers, Max Scheler, Martin Heidegger y José Ortega y Gasset, entre otros. En la huella de Dilthey, la filosofía reconoció entonces que poseer una cierta “visión (comprensión) del mundo”, por poco diferenciada o tosca que pueda ser en ocasiones, debe verse como un rasgo constitutivo del existir humano, en la medida en que este es, en su misma raíz, comprensivo y aspira, como tal, al sentido. Estamos destinados a comprender o tratar de comprender, y no solo esto o aquello, sino todo, el “mundo” en su totalidad, y también nuestro propio modo de estar instalados en él. Dado que el comprender posee un carácter articulador y, por lo mismo, tendencialmente totalizador, puede decirse que toda comprensión tiende a dar lugar, en último término, a una cierta “visión (comprensión) del

sentido en la existencia humana: el conflicto de las “visiones (concepciones) del mundo”, que, en el extremo, toma la forma horrorosa de una verdadera guerra a muerte. El advenimiento de ideologías de carácter omnicomprensivo, la pérdida del monopolio de las religiones como instancias de articulación del sentido último del existir humano y la expansión de la tecnociencia a escala planetaria, todo ello da cuenta de una nueva constelación epocal, dentro de la cual el enfrentamiento entre “visiones (concepciones) del mundo”, radicalmente opuestas, pudo escalar hasta cotas jamás avistadas y poner en riesgo incluso la posibilidad de supervivencia de la especie humana sobre la tierra. A la luz de las terribles experiencias del siglo XX, se hizo, pues, inevitable la pregunta de si acaso no hay un lazo secreto que vincula la vocación totalizadora de la comprensión con el espanto del

A la luz de las terribles experiencias del siglo XX, se hizo, pues, inevitable la pregunta de si acaso no hay un lazo secreto que vincula la vocación totalizadora de la comprensión con el espanto del totalitarismo.

totalitarismo. Lo aterrador de esa posibilidad explica en buena medida por qué parte importante del pensamiento de la segunda mitad del siglo XX intentó acogerse a aquello de *there is no big picture* (Richard Rorty), una consigna tal vez bien intencionada, pero ingenua e impracticable. Vivimos tiempos crecientemente convulsos, que por momentos hacen recordar la historia de aquellos años. Acaso sea hora de repensar el asunto, para poner de relieve nuevamente que la verdadera comprensión no puede alcanzar jamás su realización a través del desenfrenado totalitario. En efecto, su vocación totalizadora nada tiene que ver con una voluntad totalitaria de aniquilación. Más bien, aspira a poder cobijar en su seno lo comprendido, aunque cueste, también en lo que tiene de ajeno y extraño.

La crítica de Pedro Gandolfo

LOS EXILIADOS



MORIR EN BERLÍN
Carlos Cerda
Ediciones UC,
248 páginas,
\$20.000
NOVELA

Han pasado más de 30 años desde que publicó por vez primera *Morir en Berlín*. En 1993 los hechos representados acaecían en una época próxima y familiar. Hoy en cambio al lector, tras décadas, puede resultar más difícil imaginar la atmósfera y el paisaje de la Alemania Oriental de la segunda mitad de los ochenta.

Pero Carlos Cerda, quizás por tratarse de una narración con una base biográfica importante, logra un realismo en extremo verosímil. El paisaje urbano de Berlín Oriental, el ir y venir de la ciudad y la cultura social y política que rodea la acción. Berlín dividida, su arquitectura fragmentada, modernista, ruinosas.

La narración describe a una comunidad penumbrosa de exiliados chilenos en Berlín durante la segunda mitad de la década del ochenta. Cerda se aproxima a los personajes con la perspectiva de un antropólogo, con una mirada de un observador cariñoso. El grupo se autodenomina el “guetto” y sus miembros alojan en el mismo sector de la ciudad, el lugar que les asignó el gobierno de Alemania y que ellos no pueden modificar, porque en ese sistema es el partido el que decide el lugar donde se vive.

El “guetto” está sujeto a reglas que rigen la convivencia interna de la comunidad, reglas que tienen su origen en la institucionalidad del partido. En el mundo del exilio se busca mediar la relación entre los exiliados con los nativos por medio de una estructura jerarquizada, que encuentra en la Oficina su órgano específico.

El encargado de la Oficina, que atiende los asuntos de los exiliados chilenos, es un exsenador, don Carlos, personaje clave de la trama, cuya propia muerte es la que da sentido al título del libro.

El mundo de los exiliados chilenos en Alemania del Este está marcado por el desencanto, la desilusión y la resignación, lo cual no suprime la posibilidad de momentos de goce. Este estado de ánimo ambiguo, mezcla de ilusión y desencanto, es un protagonista silencioso de esta novela, pues no solo permea a los personajes, sino también, de alguna manera, al paisaje de la Alemania.

La novela no solo describe el exilio chileno en Alemania Oriental, sino que, además, toma una posición sobre el sistema sociopolítico, que subyace a las reglas, estructuras, instituciones que desfilan por estas páginas. La crítica se dirige contra la discriminación social, la persecución de la disidencia política, la injusticia.

La novela está atravesada por un

sentido del absurdo que recuerda el humor kafkiano de “Ante la ley”. El poder para los exiliados deviene burocracia y su ejercicio se transforma en un proceso. El mecanismo narrativo se mueve por dos vías: por la visas y por las solicitudes. A esas dos direcciones, sea desde el gobierno alemán, sea desde el gobierno chileno, cualquiera de las dos dictaduras, el exiliado en Berlín se ve enfrentado al rostro del poder que suprime la libertad y la disidencia. La actitud alemana y la actitud chilena, a pesar de la diferencia ideológica, vista desde cierta distancia, son semejantes. En la novela, el sistema de “los socialismos reales” tiene como contraparte no una democracia, sino en un trasfondo poderoso la dictadura chilena. Cerda trama con mucha delicadeza los dos sistemas políticos.

De un lado, Lorena sufre la ruptura de su matrimonio. Ella decide, entonces, emigrar a México, donde la espera un atractivo trabajo. Para poder trasladarse requiere de visa de salida para ella y sus hijos. También los padres de Lorena, que han viajado súbitamente desde Santiago a Berlín, requieren a su turno visa de entrada. Del otro lado, don Carlos, el jefe de la Oficina, ya desahuciado, planea ir a terminar sus días en Chile, y para ello se requiere que se levante su prohibición de ingresar. El libro, que está hábilmente tramado, por medio de este ir y venir de visas y también a través de las sucesivas solicitudes de ingreso, instala la libertad de traslación, la libertad para elegir el lugar donde se vive en el centro de la libertad humana. El exilio, esto es, la prohibición de permanecer y de regresar, tiene un parentesco con la prohibición de salir, a esa suerte de exilio interior que significaba una Berlín amurallada.

La novela de Carlos Cerda posee nitidos méritos formales planteados con sutileza y tino. La novela no trata de debatir un asunto, porque eso sería seguramente una lata. El éxito narrativo radica en la habilidad del autor para poner en acción personajes de gran verosimilitud y empatía. Cerda emplea varios narradores con soltura, quizás el más notable y pertinente es el “nosotros”, ya que sintoniza con el grupo, el “guetto” y la atmósfera colectivizante que emana desde el Estado. Con una escritura fluida, mediante diálogos agudos, prosa muy equilibrada con arrebatos líricos de gran belleza, *Morir en Berlín* mantiene su vitalidad, oficio y capacidad para emocionar intactos.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

EN MARZO VEN A RECORRER LA CARRETERA AUSTRAL

Laguna San Rafael · Capillas de Mármol · Hielos Milenarios
Fiordos · Termas de Aguas Volcánicas · Asado de Cordero Patagón
Bosque Nativo · Cultura

03 NOCHES*
DESDE **\$846.500**
VALORES P/P EN BASE A HAB. DOBLE

¡ANTICIPA TUS RESERVAS!

LOBERIAS DEL SUR
CARRETERA AUSTRAL

Ruta 7 Chile

www.loberiasdelsur.cl
+56 (67) 235 1112
José Miguel Carrera 50
Puerto Chacabuco

*Programa Classic 03 Noches: Incluye traslados (en horarios regulares), 3 noches en Hotel Loberias del Sur (Puerto Chacabuco) y excursiones a Laguna San Rafael y Parque Aike del Sur. Programas Incluyen Desayuno y Cena (no incluye bebestibles en cena en el hotel). Durante las excursiones todas las bebidas y comidas están incluidas. Nuestras tarifas incluyen IVA. No incluyen pasaje aéreo. Valor válido para temporada media desde el 28 de febrero al 31 de marzo de 2025. Revisa nuestras condiciones generales en www.loberiasdelsur.cl/condiciones_generales.